

6 páginas.

La historia se centra en la llegada de Alice Roshet la Alicia que busca Juno, al país de las maravillas, encontrándose con el conejo blanco, el cual habla con ella para ayudarlo a llegar a su “hogar”, la historia termina con el conejo llevando a Alicia al bosque del olvido, y lavándole la mente para que sea su nueva Alicia, su reina.

Alicia gritó y gritó mientras caía.

Era una caída kilométrica, milimétrica, no infinita, esa palabra existe?, probablemente si Alicia va a una escuela prestigiosa, y no se equivoca con algo así.

Las raíces de los árboles envueltos en una bruma, en casa pared se encuentran cuadros desgarradores todos de mujeres, algunos se podía apreciar una corona y en algunos solo un semblante serio

—¿es un sueño?, que sueño tan raro?, despertaré pronto—Decía Alicia mientras caía

—mil uno, mil dos, mil tres, dos mil?, ¿que era después del mil tres?—

En el banco vacío de la caída un sueño aparece, sin dar tiempo de reacción, y Alicia lo atraviesa chocando con el suelo, aunque la caída fue absurdamente larga ella no se lastimó, más allá del susto, como si el suelo estuviera hecho de plumas de ganso, como las de su cama.

Alicia se levanta, su largo vestido amarillo sus coletas castañas y sus ojos azules asentían su expresión de asombro y confusión, teniendo un collar de oro con un cristal en el.

—¿Dónde estoy?, es una casa muy... sucia.

Todo el lugar estaba cubierto de polvo, cada mueble presentaba daños, astillas, botellas rotas, comida y bebidas tiradas pero sin pudrirse, era como si hubieran tenido una fiesta, antes de su llegada, si no fuera por el moho y el pozo rayado.

Alicia observa a todos lados a su alrededor, las sillas rotas, las puertas cerradas, no había algún lugar a donde ir?.

Una cola de algodón se mueve por detrás de unas mesas apiladas y destrozadas una voz se hace presente.

—Quién está ahí?, te..tengo una carta y no dudaré en usarla... de veras.

Alicia no pudo contener una risa y agregar

—Las cartas no pueden lastimarme, bueno a menos que sea con corte de papel, me corté esta mañana leyendo un libro... tranquilo no te haré daño.

Un sombrero de copa sobresale de las mesas unas orejas tan rectas que parecían machetes, cuando se asomó una cara de un conejo su cabello en punta hacia atrás y sus ojos rojo vino la mirándola, parecía sorprendido o al menos eso parecía.

—¿Eres.. una niña?—con un tono cansado sus ojos volvían a una expresión más neutral

—Si—respondió Alicia con una mirada de asombro.

—¡Conejita!!—Exclamó ella.

El Conejo blanco sólo puede reírse de forma contenida.

—Que hermosura ven aquí dame un abrazo.—Alicia entiende sus manos

—acaso eres... espera me dijiste conejita?—su mirada era de risa contenida y algo de irritación

—eres muy delicada, eres una conejita!— si seguridad era envidiable

El conejo movió su nariz y orejas enfatizando su ternura

—Vaya, ahora entiendo, ese chiste de Cheshire, gato sarnoso.—

ahora saliendo y quedando al descubierto para Alicia, puede ver que tiene un traje de mensajero junto con un sobre con cartas, sus pies eran grandes y sus proporciones femeninas para ser un conejo macho.

—Esta bien, me presento soy el conejo blanco, es un gusto conocerte Alicia.—

Alicia pasó del asombro a la confusión, nunca le dijo su nombre

—¿Cómo sabes mi nombre?—Pregunto con intriga

—Soy un conejo mágico, además que es un nombre común en estas tierras— diciéndolo con un tono tierno y melódico

—¿Qué tan común es?—vuelve a preguntar

—una de cada setenta y cinco personas.. y tres cuartos— tragando saliva en la última parte.

Alicia llegó en una caída y ahora estaba hablando con un conejo parlante, definitivamente estaba soñando y si era así disfrutaría de este, su padre le dijo que si sabes que sueñas entonces despertarás pronto, así que solo tenía que esperar.

El conejo solo la observa a ella y luego a la puerta tras él y de nuevo a la niña

—Hola? tierra a Alicia?, te comió la lengua el— (se ríe levemente)

—Mejor no atraigamos a la desdicha.

La niña se muestra confundida

—¿quién?, y qué es desdicha? Es un postre?.

El conejo se para más erguido.

—Es una larga historia, y lo segundo es una forma de decir mala suerte.

Alicia mira al conejo con confusión.

—Pero, por qué no dice-

—¡Mira que hora es!, llegó tarde, llegó tarde!.—Exclama con una falsa urgencia.

—Niña me puedes abrir la puerta por favor—con un cambio de tono a lo cortes

Alicia titubeó,

—Mis papas me dijeron que no hable con extraño-interrumpe el conejo

—Pero yo no soy un extraño, soy un conejo mágico, nada raro, alguien que te ayudará.

Alicia prefiere aceptar y camina a la vieja puerta de roble una tan vieja que su tatara abuela podría haber la usado.

No tenía una cerradura solo un picaporte de bronce desgastado con forma de y adornado con flores, tenía aún restos de pintura, la misma pintura rosada oscura que el resto de la habitación, Con miedo lo gira, con abriéndose frente a ella un camino de tierra plagado de flores, hongos y árboles pero todos torcidos.

Cómo si fueran retorcidos como plastilina, dejando figuras raras y algo aterradoras.

El sol ilumina el camino haciendo que solo se vean como plantas raras

—Excelente, trabajo.— sus orejas levantadas y su sonrisa sutil se hace presente en la comisura de sus labios.

Con un tono imitando uno infantil dice.

—Alicia, ¿me ayudarás a llegar a mi Hogar, si llego tarde me castigaran— su tono tierno y ojos penetrantes mirándola ya no reflejan ternura si no algo mas

Alicia con miedo asiente, asiente.

—Excelente, me alegra que nos entendamos— sus ojos entrecerrados y su sonrisa con cuatro colmillos sutiles.

El conejo apunta al bosque, y dice

—En mi hogar debo tener un mapa, te permitirá llegar a la ciudad de las maravillas— Diciendo con un tono dulce

—¿Y qué hay...ahí?— preguntó con miedo

—Divertirte si quieres, todos aquí nos divertimos a nuestro modo— Agregando

—Es un sueño después de todo, no hay nada que temer, Alicia.— El conejo se ríe entre dientes

La pequeña criatura afeminada camina saltando enfrente de ella y con un gesto de manos la invita a que lo siga.

—Sigue al Conejo Blanco— extendiendo sus manos y mirando a Alicia con arrogancia.

—Oh prefieres quedarte aquí?.. Sabes jamas pregunto los apellidos, ¿aun asi cual es el tuyo?

El conejo cocola su manos en las caderas y se inclina de forma burlona

—Vamos adelante, no muerdo, te lo garantizo—

La temerosa niña habla con su tono casi inaudible

—De-Deeps—Dice como puede

—Que apellido tan apropiado, vamos el tiempo es dinero Alice

El conejo se aleja sin esperar a Alicia y ella observa los horrores a su alrededor apreciados ahora de forma más clara.

Y la silueta del conejo que ahora se puede apreciar sus ojos, ojos sin brillo, sin humanidad.

—¡Vamos niña!, no tengo toda la vida y tu tampoco.